

MELANCOLÍA: NOTAS A LOS TRIUNFOS DE LA VERDAD
DE TIRSO DE MOLINA

Alejandro Loeza
GRISO-Universidad de Navarra

I. MELANCOLÍA Y SIGLO DE ORO

En la renovación literaria de los siglos XVI y XVII, podemos observar temas y motivos que determinados autores fijaron en sus obras. El libro *Deleitar aprovechando* (1635) de Tirso de Molina es una novela miscelánea que, entre sus muchos temas, aborda la melancolía. Dicho temperamento está ligado a una tradición que se adhiere a la cultura del Siglo de Oro, con múltiples registros en diversas creaciones de la época y con carácter polisémico.

La Edad Media había sentado las bases de la melancolía médica, que se plasmaba en la poética de diversos autores y bajo diversas estructuras. Desde el concepto del *ennui* (elemento utilizado por la poesía de trovador y que expresaba pena y tristeza), la melancolía era relacionada con la ausencia o pérdida de lo que se ama. Las obras de la Edad Media tratarían, en general, tres tipos de melancolía: la melancolía poética, la melancolía generosa y la melancolía médica. Dichos tratamientos eran retomados de la tradición clásica y numerosas obras literarias hacían uso de preceptos médicos. De esta forma, el tema de la melancolía comenzó a ocupar un lugar privilegiado entre los poetas, ya que:

En los escritos de la Baja Edad Media, especialmente en Francia, el término se usó con un sentido cada vez más amplio; la melanco-

lía dejó de designar exclusivamente la enfermedad, y paralelo a su significado patológico, floreció un significado poético que influyó en el uso diario del término como estado anímico temporal¹.

No me extenderé en la diversidad temática que la melancolía trasfiere desde la Edad Media al Renacimiento: baste establecer que la melancolía ocupó mediana importancia en la confección de varias obras medievales. En el Renacimiento tuvo mayor uso dicho tema, ya que se hacen traducciones de los clásicos, como por ejemplo Aristóteles, Hipócrates y Platón, entre otros. Estas dinámicas intertextuales hacen que los temas sacros se combinen con la filosofía clásica e incluso con la astrología, la magia, etc. No es clara la frontera entre los procesos médicos y metafísicos que tratadistas como Robert Burton, Timothy Bright y Jacques Ferrand hacen en sus obras; lo cierto es que la melancolía era relacionada con Saturno y los temperamentos que, bajo cada astro, reinaban en los humores humanos. Así Júpiter era de temperamento sanguíneo, mientras que Marte representaba la cólera y lo flemático estaba regido por la Luna y/o Venus. La melancolía es un elemento destructor para los medievales, pues se la asocia con la locura y la pasión amorosa, a la vez que describe al melancólico como un ser flaco y envejecido. El concepto de melancolía va cambiando con la llegada del siglo XVI, ya que «el Renacimiento reinventa el significado de la melancolía, dotándola de un sentido de heroicidad espiritual y locura divina»².

De esta manera, lo melancólico se convierte en una moda artística y social, particularmente en la Inglaterra isabelina, con notable presencia en las obras de Shakespeare, Milton, Marlowe, etc. Sin embargo, la España áurea no comparte estas dimensiones melancólicas, y mucho menos el Barroco, donde adquiere connotaciones demonológicas. El Barroco de Tirso de Molina es representativo de esta esencia, ya que «cuestiona la cosmovisión renacentista al presentarla de manera irónica, a la vez que exhibe una clara conciencia religiosa»³.

Entre los atributos negativos de la melancolía se encuentra la función de predecir el futuro. Esto se ligará con lo demoniaco ya que «se extiende la idea de que los demonios intervienen sobre los

¹ Quevedo, 2011, p. 61.

² Quevedo, 2011, p. 73.

³ Jensen, 2003, p. 53.

humores del cuerpo, provocando todo tipo de perturbaciones»⁴ y, como señala Roger Bartra, esta idea no se confrontaba con los preceptos médicos y la perspectiva mística de los males del alma.

En el siglo xvii español el melancólico es de signo amoroso y su cura tendrá que ser, por lo tanto, moral, ya que se recomendaba la confesión y resistir las pasiones. Y son, precisamente, las pasiones lo que desemboca, según advierte Ferrand, en el mal de amor, el cual surge del deseo desmedido por gozar del objeto amado. Burton a esta melancolía amorosa la llama *heroica* ya que «son habitualmente los hombres galantes, los nobles y los espíritus más generosos quienes resultan poseídos» por ella⁵.

En concreto, la literatura española del siglo xvii observa cómo los preceptos isabelinos y franceses se extienden por Europa, a la vez que se publican dos obras españolas de mediana importancia sobre el tema: el *Examen de ingenios para las ciencias* de Juan Huarte de San Juan y el *Libro de la melancolía* de Andrés Velásquez. Estos son los antecedentes de la melancolía en el Barroco, y particularmente el tratamiento, las lecturas y las ideas que corrían en la época. Por ende, la melancolía es un tema presente en la filosofía griega, en la medicina medieval y en la tratadística áurea. Advierte Berta Pallares que los registros de la melancolía en Tirso de Molina son ricos y diversos, cuan diversos y ricos son los personajes que construye. El Siglo de Oro está impregnado por la melancolía y la obra de Tirso muestra, con cierto interés y conocimiento, algunos matices simbólicos sobre el entender melancólico de la vida interior de la cultura áurea.

2. LOS TRIUNFOS DE LA VERDAD Y LA MELANCOLÍA

La novela miscelánea *Deleitar aprovechando* de Tirso de Molina, es una obra que conjunta numerosos temas y tratamientos sobre la vida interior de los personajes que en ella están presentes. La historia de la obra comienza durante los días festivos de Madrid, donde un grupo de aristócratas deciden celebrar una serie de representaciones virtuosas e ingeniosas para un público selecto, con tal de «entretenerse, sin perjuicio de la conciencia, dando a la primavera de sus años, en honestas conversaciones, flores del ingenio que, enemistadas con

⁴ Quevedo, 2011, p. 83.

⁵ Burton, 1997, p. 85.

Venus, coronaban a Minerva»⁶. Los turnos para realizar las virtuosas narraciones se dividen en días: el lunes por la mañana toca el turno a don Francisco y doña Estefanía, quienes relatan *Los triunfos de la verdad*, la cual trata sobre el matrimonio conformado por Fausto y Matidia. Estos tienen por hijos a Faustino, Faustiano y Clemente. Dicha familia es ejemplo de virtud y alto honor en la antigua Roma, regida por Tiberio, quien es primo hermano de Fausto. Sin embargo, la presencia de Flavio, hermano de Fausto y también primo de Tiberio, introduce un elemento que vuelve realidad las predicciones de Fausto sobre la desintegración de su familia:

Por tener en el horóscopo a Saturno en su detrimento [...] había de padecer miserables infelicidades de pobreza y abatimiento, principalmente en cosas de su honor, cuyo desdoro le amenazaba su esposa misma, por inducimiento del pariente más propincuo⁷.

Matidia, regida por Venus, está condenada a traicionar a Fausto, melancólico por el signo de los melancólicos. Por su parte, Flavio es un honorable y condecorado militar, gobernante y ejemplo de hombre del imperio, quien tras doce años de ausencia regresa a Roma a servir al emperador Tiberio. Flavio fija su interés en su cuñada y pronto comienza a cortejarla, pues enferma de mal de amor y el deseo le hace insistir en su ambición amorosa, pese a las negativas de su cuñada. Matidia, protegiendo su honor y el de su esposo, decide huir y esperar a que la verdad restaure la razón de Flavio y lo cure del mal de amor que sufre.

El tema de la melancolía en las obras de Tirso ha sido abordado de forma extensa y clarificadora por Berta Pallares, quien también hace una clasificación de los melancólicos tirsianos y sus bases teóricas en textos de la época. Considero que las aportaciones de Pallares, junto con las de Roger Bartra en su *Cultura y melancolía*, son suficientes para entender la melancolía que sufre el personaje tirsiano de Flavio.

Sin embargo, en las notas que planteo para la anotación de la edición crítica que preparo, expondré elementos que ligan a la melancolía con el esoterismo y explicaré la solución que Tirso emplea para anular los efectos destructores de dicho temperamento. La melanco-

⁶ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 19.

⁷ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 272.

lía en esta obra tiene características destructivas no solo para Flavio, sino para su familia, la sociedad y el mismo Imperio. En *Los triunfos de la verdad* se utilizan los preceptos médicos que apropian la melancolía con una particular fuerza intrínseca a los dramas del autor madrileño: el destino. Ese destino es, inexorablemente, fatal, impregnado del pesimismo barroco. Y aunque Flavio no termina con su vida (pues intenta privarse de ella), su razón es restaurada por la moral y la perfección del *logos* tirsiano.

2.1. Melancolía

Los personajes tirsianos se caracterizan por una compleja red de mundos interiores, entre los cuales, según Pallares, se mueve la melancolía de Flavio. Se desconoce la forma explícita en la que Tirso entiende la melancolía (al menos a nivel filosófico) y los textos que influyeron en la concepción que él tenía de dicho temperamento. Sin embargo, la obra del madrileño no deja duda de que conocía de manera amplia el tema. Así, en *El amor médico*, Tirso hace referencia, según Pallares, a Galeno, Hipócrates, Calianacte, Erasístrato, Oribasio, Antonio Musa, Filipo de Acarnania y el doctor Barbosa, bajo el pseudónimo de «Hipócrates capón». El tema, desde esta perspectiva, era conocido por Tirso y, por lo tanto, su acercamiento a las consecuencias morales, filosóficas y psicológicas es un motivo importante en el *Deleitar aprovechando*.

La melancolía de la cual enferma Flavio está regida por la ambivalencia del sentimiento y la enfermedad: sentimiento, porque desea a la mujer de su hermano, y enfermedad, porque pierde el juicio y razón, entregándose al frenesí. La melancolía amorosa hace «perder el juicio, nubla la razón, embota los sentidos, quita el apetito, despide el sueño, quiebra la respiración en suspiros y gemidos, diluye los ojos en lágrimas y alborota la imaginación»⁸. A su vez, la melancolía de Flavio es de carácter amoroso-temperamental, pues, en realidad, manifiesta un conflicto interno entre el deseo y la razón, recurriendo a la *violencia amorosa* que omite los lazos de sangre e incrementa su pasión por Matidia, en un principio creyendo que ella le da motivos para continuar con su insistencia y después por su rechazo, que lo lleva a la locura. Matidia le reclama razón sobre la pasión que le enferma, haciendo énfasis en el juicio perturbado:

⁸ Quevedo, 2011, p. 86.

Pero si es amor el que os tiraniza la salud, ¿cómo siendo vos tan discreto, tan rico, tan favorecido de dotes naturales y de fortuna, dejándoos atropellar de la desesperación, juzgáis por imposibles sus alcances?⁹

El amor de Flavio atenta no solo contra la moral, sino contra la razón y lo ideal, ya que: «El amor perfecto y verdadero es padre del deseo, y, además, hijo de la razón. Principios que no cumple el amor de Flavio hacia Matidia»¹⁰. El principio médico de la época sobre la melancolía acierta cuando señala que la melancolía amorosa trastorna la imaginación y la razón. Pero lejos de aceptar que su amor por Matidia no puede ser correspondido, la culpa a ella como responsable de su mal:

Conoció que mi enfermedad era amorosa, ¿y había de ignorar la causa de ella? ¿Tan poco habladores son los pulsos que al tacto de ellos (cuando confiesa la voluntad que a su sangre tiene) no advirtió ser ella el dueño solo de su alteración ardiente?¹¹

Y dadas las negativas de Matidia, Flavio recurre a las amenazas de calumnia, que destruyen el honor, y cuando Matidia huye para resguardar el propio, y el de su marido y sus hijos, que por supuesto, están depositados en ella, Flavio intenta suicidarse, sin éxito, debido a un oportuno desmayo. La melancolía de Flavio es causada por el imposible, y ese imposible es signo de la melancolía amorosa: «Era amoroso el accidente de Flavio, enferma en él la voluntad, reina de las otras dos potencias; enfermó lo menos, que era lo material del cuerpo»¹². El importante hombre del Imperio romano enferma por el amor no correspondido, lo cual desespera el espíritu, destruye los sacramentos y se alimenta de lo profano, mitológico y esotérico.

2.2. Esoterismo

Ya desde el tratado *Sobre los humores* de Hipócrates existe una tendencia a relacionarlo con lo esotérico, pues el tratado en una clave singular, dirigido a un grupo o círculo de personas «elegidas». En

⁹ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 278.

¹⁰ Pallares, 2010, p. 363.

¹¹ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 281.

¹² Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 282.

Tirso la melancolía tiene límites particulares, ya que Flavio no es practicante de tipo alguno de magia o invocación ritual, aunque, en principio, adora dioses que carecen de moral y su pasión por Matidia lo llevará a la contemplación demoniaca. Sin embargo, Fausto y Simón, el mago, cargan con varios epítetos sobre sus funciones mágicas, astrológicas y demonológicas. Fausto, por una parte, es un hombre sabio que practica la astrología, las ciencias y la matemática, a la vez que hace de su *arte* una forma de vida:

La epicúrea, negando la divina providencia y la libertad del alma, defendiendo que, necesariamente, los hombres, como los brutos, necesitaban la influencia inevitable de las estrellas, sin estar en su mano el huir lo que los hados y constelaciones disponían en cada humano nacimiento¹³.

Hacia el final de *Los triunfos de la verdad*, Simón, el mago, es un practicante de la nigromancia que desafía al apóstol San Pedro en una serie de diálogos en los cuales se tratan temas bíblicos y eucarísticos sobre la fe, siendo derrotado por el apóstol, lo cual permite la integración de los hijos de Fausto y Matidia a la fe cristiana, que posteriormente le será revelada a Flavio. Se le acusa de que su poder más grande está no solo en la magia que practica, sino en el método por el cual construye la razón: «este Simón es orador vehementísimo, ejercitado en las cavilaciones de la dialéctica desde su niñez»¹⁴. Sin embargo, la verdad es el fin puro de Pedro cuando dialoga con Simón, y le hace ver:

La fuerza que la verdad tienen contra la mentira más artificiosa [...] es hora [...] que, en el combate que el sacrílego Simón te espera, restituyas la verdad al trono de donde el engaño y la blasfemia intenta derribarla¹⁵.

Si bien no son claros los límites de lo esotérico en *Los triunfos de la verdad*, lo cierto es que Tirso «anda con bastante cuidado, en lo que se refiere a lo mágico. Lo astrológico plantea otros problemas. Podría pensarse que lo hacía por los límites que él mismo se impusie-

¹³ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 272.

¹⁴ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 342.

¹⁵ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, pp. 353-355.

ra en su calidad de sacerdote»¹⁶. En Flavio, la melancolía es una enfermedad del alma, la cual se vuelve corrupta y licenciosa. Incluso era común la idea, entre los médicos de los siglos XVI y XVII, de que la melancolía era producto de algún hechizo, proveniente del poder de la magia. Flavio no logra vencer los espíritus que lo rodean, y es inducido al deseo lascivo de su cuñada ya que «los estímulos de espíritus infernales [y] el lascivo influjo de las estrellas que Flavio, como dueño de su albedrío, pudiera desmentir, y no quiso»¹⁷. Aunque los plateamientos de Tirso son primordialmente religiosos, comprenden las dinámicas del otro, con lo cual logra una simbiosis entre las tradiciones, formando complejos mundos barrocos ya que, en la novela, se percibe

la habilidad con que [...] mixtura los motivos de la tradición lírica profana con las imágenes bíblicas y las glosas patrísticas correspondientes, articulando unas piezas en las que poesía dramática y doctrina se alían de manera inextricable con niveles de elaboración muy notables¹⁸.

Por lo tanto, la melancolía y lo esotérico se combinan en el momento en el cual los espíritus infernales hacen presencia a partir de la envidia de su hermano Fausto y la virtud de Matidia, ante los deseos destampados de Flavio.

3. CONSECUENCIAS DE LA MELANCOLÍA Y ANULACIÓN A TRAVÉS DE LA RAZÓN

En *Los triunfos de la verdad* existe una enseñanza moral basada en los preceptos que la Edad Media legó al Siglo de Oro. La melancolía que sufre Flavio, por el mal de amor, está claramente compuesta de los elementos médicos que diagnosticaban la enfermedad. Sus características relativas al elemento de la tierra y su cualidad fría, hacen de Flavio un melancólico amoroso que desea con profundidad el amor de un objeto deseado. Esta representación del exceso inmoral, esotérico y hereje, que está acotada en la primera parte de la obra, con la decadencia moral de Madrid comparada con la Roma imperial, hace que Tirso emita un juicio que parte de la humanización de lo mitológico. Para Tirso, la melancolía, tan presente en el Siglo de Oro, es

¹⁶ Pallares, 2010, p. 149.

¹⁷ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 274.

¹⁸ Arellano, 2002, p. 54.

una enfermedad que trata más de lo médico que de lo moral, y siendo moral en determinados aspectos, también es curable:

Como Tirso señala, las pasiones pueden presentarse, pero el hombre tiene siempre la posibilidad de escoger, pues pese al influjo maléfico, ya sea de las estrellas o ya sea de los espíritus infernales, al hombre le queda siempre el recurso a su libre albedrío¹⁹.

La melancolía de Flavio es, empero, destructora y está alimentada por el deseo descontrolado, con lo cual, el mal de amor que lo rige lo transtorna hasta el punto de destruir la reputación y la belleza. Flavio destruye la reputación de Matidia y la belleza del sacramento eucarístico del matrimonio. La restauración de estos valores solo es posible, según la obra de Tirso, bajo el idealismo eucarístico de abrazar la fe como camino para purgar el alma y los sentimientos, resultando de este proceso la razón. Es el amor ilícito lo que lleva a «una pasión descarriada, extravagante, dominadora, sin fronteras, irrefrenable, destructiva»²⁰.

El mal de amor es una figuración que supone la pérdida de Flavio dentro de la construcción de un mundo interior, que se enraíza en la profundidad psicológica en la que se explora una profundidad inexorable: «Es que el amor humano tiene algo de divino en su raíz misma»²¹. La obra va desde la pasión desordenada hasta la contemplación eucarística, presencia de lo sacramental-místico en la conciencia humana. Tirso intenta acercar al humano, a través de su melancolía curada, a la divinidad y humaniza lo mitológico para acercarlo a la figura de Dios. Sin embargo, «los remedios contra la melancolía amorosa están en primer lugar en la fe, en el amor y en la esperanza»²². El amor de Flavio es ilícito, en la medida en que la sociedad se vivifica en él, una sociedad que adora dioses paganos y que hace culto a la corrupción de una decadente Roma, que se debate entre los excesos humanos y la adoración divina.

Dado el carácter de *Los triunfos de la verdad*, Tirso ofrece la solución ejemplar al problema: Flavio, enamorado de manera ilícita, su-

¹⁹ Pallares, 2010, p. 362.

²⁰ Pallares, 2008, p. 116.

²¹ Vázquez, 1981, p. 18.

²² Pallares, 2010, p. 13.

fre una locura temporal, se arrepiente de sus actuaciones y es la gracia la que le salva²³.

A su vez, la solución viene de uno de los hijos de Matidia y Fausto, Clemente, quien, a través de una melancolía reflexiva (canon del artista melancólico del Renacimiento), cuestiona la fe puesta en las ciencias y en la filosofía, en la tradición epicurea y las concepciones de Empédocles, ya que duda de la mística grecolatina:

Clemente, entre la confusión de sectas, la guerra y emulación con que unas a otras se contradecían, sin hallar ninguna certidumbre que le sosegase el espíritu, dio en melancolizarse días y noches, anhelando por averiguar con evidencia el fin que las almas, desavecinadas del corporal hospicio, tenían²⁴.

Y aunque Fausto ve realizada la fatídica predicción, es Pedro quien le hace ver que ha sido su pasión en el primitivo arte adivinatorio lo que en realidad ha dado pie a la creencia de que Matidia le había engañado con un criado. El razonamiento del apóstol anula el poder esotérico, haciendo de la pasión humana el vínculo con lo esotérico y la veracidad de la misma. Las creencias esotéricas se invalidan, pues, como se observa en el caso de Fausto, son una ilusión que el espíritu permite, pero que no corresponden con la verdad, y así lo reconoce Fausto:

VIEJO	Conozco mi ceguedad.
PEDRO	Conocerás en tu esposa casta, cuerda y virtuosa, los triunfos de la verdad ²⁵ .

Por ende, tanto en Fausto como en Flavio la ceguera moral permite la destrucción de la razón y de la verdad. En estos dos hermanos se reivindica el imperio idólatra, y se mira a la nueva fe cristiana como el camino a la construcción de una sociedad gobernada por el dúo tirsiano: razón y verdad. Tirso hace de la melancolía de Flavio una enfermedad médica tratable, que anula la función de los

²³ Pallares, 2008, p. 123.

²⁴ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 327.

²⁵ Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, p. 472.

demonios, la magia y la astrología, a la vez que establece que, cuando la melancolía afecta el alma, su curación es, meramente, el acercamiento a la fe y la restauración de los valores morales intrínsecos. En todo caso, *Los triunfos de la verdad* es un recurso barroco que indaga la melancolía amorosa y el mal de amor, cuando estos son alimentados por una sociedad decadente, y concluye que la sanación está en la conjuración mística del alma redentora y la razón cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, I., «Biblia y doctrina teológica en los autos de Tirso. Un caso de intertextualidad privilegiada», en *Tirso de Molina: textos e intertextos*, ed. L. Dolfi y E. Galar, Pamplona / Madrid, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2002, pp. 39-56.
- BARTRA, R., *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- BURTON, R., *Anatomía de la melancolía*, trad. J. M. Ballorca, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1997.
- FERRAND, J., *Melancolía erótica o enfermedad de amor*, trad. J. M. Ballorca, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1996.
- HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos II: Sobre los aires, aguas y lugares, sobre los humores, sobre los flatos, Predicciones I, Predicciones II, Pregnociones de Cos*, ed. J. A. López Férez y E. García Navo, Madrid, Gredos, 1986.
- JENSEN, J., «El discurso, *El melancólico* y el amor», en *El sustento de los discretos. La dramaturgia áulica de Tirso de Molina*, ed. E. Galar y B. Oteiza, Pamplona / Madrid, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2003, pp. 53-71.
- MOLINA, T. de, *Deleitar aprovechando*, ed. P. Palomo e I. Prieto, Madrid, Turner, 1994.
- *Poesía lírica. Deleitar aprovechando*, ed. L. Vázquez, Madrid, Narcea, 1981.
- PALLARES, B., *Acercamiento a Tirso de Molina. Contribución al estudio de dos temas en su obra: Matrimonio. Melancolía*, Roma, Socratibus Fratrum Editorem / Instituti historici ordinis de mercede, 2010.
- «La locura, procedente o no de la melancolía, en la obra de Tirso de Molina», en *Grande inventor de quimeras. Los mundos dramáticos de Tirso de Molina*, ed. B. Oteiza, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2008.
- «La melancolía en la comedia palatina de Tirso de Molina (contribución al estudio del tema en su obra)», en *El sustento de los discretos. La dramaturgia áulica de Tirso de Molina*, ed. E. Galar y B. Oteiza, Pamplona / Madrid, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2003, pp. 107-124.
- «La melancolía como enfermedad en la obra de Tirso de Molina (contribución a su estudio)», en *Tirso de Molina: Textos e intertextos*, ed. L. Dolfi

y E. Galar, Pamplona / Madrid, Instituto de Estudios Tirsianos, 2001, pp. 125-178.

QUEVEDO, A., *Melancolía y tedio*, Pamplona, Eunsa, 2011.

VÁZQUEZ, L., «Tirso, gran poeta lírico», en *Poesía lírica. Deleytar aprovechando*, Madrid, Narcea, 1981, pp. 11-47.